Recinto de la piedra

Parque Arqueológico de San Agustín

Escribe: JUAN CASTILLO MUÑOZ

— I —

*Aquí la piedra está con su carne apretada,
con sus ojos hieráticos,
con la niebla danzándole
en la verde espiral de la montaña.
Ungida por la mano poderosa del tiempo
y por la edad sin tiempo del hombre diluío.
Aquí la piedra está.
Levanta la frente cenital
sobre los bosques y las parameras,
sobre las aguas aprisionadas
y el camino que asciende y precipita
sus grises mariposas.
La piedra es hombre y carne,
es alma y lumbre.
La piedra busca y halla
la rara concreción de majestuosas
expresiones calladas.*

— II —

*Si por la voz el hombre dice
su oscura mansedumbre,
sus rebeldías y sus desazones,
aquí la piedra calla
y sigue su camino por los años
dejando en un mensaje afirmativo
destrenzadas edades, perdidas epopeyas,*

*ritos desconocidos,
homenajes incólumes.*

*Aquí, donde el cielo es más cielo por la altura,
donde el viento es la voz y la niebla paisaje,
está la piedra lacerada
y el amplio monolito
apretado de símbolos
hunde sus rudimentos en la clara madeja
del tiempo que diluye sus mórbidas cadencias.*

— III —

*Miro los silenciosos esguinces de la piedra
y entiendo su mensaje.*

*Duerme y espera al pie de la montaña,
junto al agua rumorosa,
a la vera de los caminos,
bajo un palio de árboles que trenzan
sus verdes cabelleras.*

Miro, dialogo y callo.

*Bajo el crepúsculo encanecido
el hondo y misterioso discurrir de la piedra
me da su hermético mensaje:*

Es América-india.

*América en su hondura y su epidermis,
en sus cobrizas pieles sojuzgadas,
en sus cauces de savia centenaria.*

Aquí el indio

*con los cinceles primitivos
dejó, para el eterno discurrir de la sangre,
toda una antología de pétrea poesía.*

— IV —

*El agua se adelgaza en la piedra dormida
que le da su cadencia y le marca sus rutas
en la noche de sílex y granito.*

El agua sigue,

*se encadena a la roca,
se aprisiona en el tiempo
y hace expirar en sus cristales móviles
la magnitud de los altos crepúsculos.*

*Hay leyenda,
hay dolor.
Hay piedra milenaria y misterio presente.
Hay una cadenciosa profusión de materia
que dice, bajo el rudo cincel de las edades,
una canción desvanecida
entre la desalada prontitud de las horas,
pero que permanece en la mirada
con la piedra hecha imagen y figura.*

Del libro inédito "La Patria Recorrida".

MITU

*Después del amplio panorama del llano
vuelve la selva.*

*La anciana flora que parece dormida
pero jadea, solloza y fructifica
mientras las aguas besan sus raíces
y las constantes mutaciones
le perfilan el rostro milenario.*

*Apenas entreveo las ardidadas axilas
cuajadas de catlejas,
florecidas de hongos,
mustias de materias deshechas
y los rugosos troncos que sostienen
sobre sus cúpulas perplejas
el bordonear de la lluvia
o la luz solar, sensitiva y ardida,
que llega vertical hasta sus cumbres
pero no alcanza a despojar de la penumbra
el suelo convertido en pudridero,
en lecho de agonías constantes
para todo un caudal de savia y clorofila.*

* * *

*Allí el hombre sucumbe bajo la lucha,
rompe sus nervios duros,
prorrumpa en gritos y sollozos,
destroza sus moléculas, sus ansias,*

su alma vegetal, sus duras mocedades.

*Allí está en su silencio
precario de horizontes,
prisionero de líquenes y espadas
de permanente soledad.*

*Allí ronda y deambula
el indio preterido, la resaca
de la raza que un día
supo de dioses briosos
y de sangres puras,
hambrienta hoy, vencida, musitante,
destrenzada de anhelos,
huérfana de esperanzas,
mustia de esclavitud y de tiniebla.
Perplejo ante el avance del colono,
el indio se aposenta en el profundo
clangor de sus recuerdos
heridos de malarías y de llantos.*

*Y más allá la selva virgen,
la inhóspite,
la inmensa coloración del verde hasta el exceso
de la locura, del silencio y de la soledad.*

* * *

*Mitú, como un corpúsculo se agita
a la orilla del río,
sobre su suelo rojo, descubierto
por la planta constante del colono
que lucha con los ojos inmersos en verdura
y con la destrozada magnitud de la espera.*

*Mitú, calor y rostro de manigua,
abre las rojas fauces sobre el río
y rompe el horizonte
con su quieta presencia.*

Escrito en Mitú, capital del Vaupés. Del libro inédito "La Patria Recorrida".